

LÓPEZ POZA, Sagrario, Nieves PENA SUEIRO, Mariano DE LA CAMPA, Isabel PÉREZ CUENCA, Susan BYRNE y Almudena VIDORRETA, eds., *Docta y sabia Atenea. Studia in honorem Lía Schwartz*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2019. ISBN: 978 8497497046. 827 págs.

Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ  
 Université de Neuchâtel (Suiza)  
 antonio.sanchez@unine.ch



La furia postmoderna que recorrió y devastó la filología norteamericana a partir de los años 80 no pudo enturbiar el trabajo de algunas figuras señeras que han trabajado en ese país desde el último cuarto del siglo XX. Uno de los casos más excelsos es el de la admiradísima, erudita y excelsa latinista e hispanista argentina Lía Schwartz. Schwartz es más que conocida entre los hispanistas por sus fundamentales contribuciones a la obra de Quevedo. Entre ellas destacan sus monografías (*Metáfora y sátira en la obra de Quevedo*, 1984; *Quevedo, discurso y representación*, 1986; *De fray Luis a Quevedo. Lecturas de los clásicos antiguos*, 2005; *Lo ingenioso y lo prudente. Bartolomé Leonardo de Argensola y la sátira*, 2013), amén de sus ediciones críticas, una en solitario (*La Fortuna con seso y la Hora de todos*, 2003) y dos en colaboración con Ignacio Arellano (*Quevedo. Poesía selecta*, 1989, y *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, 1998), pero todas obras de referencia en el campo del quevedismo y en los estudios del Siglo de Oro, por su erudición, trabajo textual y análisis de fuentes y motivos. A estos trabajos señeros cabe añadir un sinfín de contribuciones en revistas y congresos que, sumados a una generosidad que ha contribuido a formar decenas de hispanistas desde su puesto en el Graduate Center, han sido el motivo de que sus compañeros le hayan dedicado esta ofrenda a su trayectoria: *Docta y sabia Atenea*.

El orden alfabético de los apellidos de los autores organiza el volumen en democrática conjunción que liga, por poner algunos ejemplos aleatoriamente, a Fernández Mosquera y Gherardi, Plata y Pozuelo Yvancos. Además, y como de costumbre, este azar nos reserva algunas deliciosas bromas: verbigracia la

yuxtaposición del artículo de Blasco (sobre los tecnicismos musicales como clave erótica en algunos textos áureos) y el de Byrne (sobre la armonía pitagórica en la «Oda a Salinas»), ambos trabajos utilísimos y de agradable lectura, pero a un tiempo unidos y contrastados por su temática.

Naturalmente, en una colección dedicada a Lía Schwartz debían destacar los trabajos sobre Francisco de Quevedo, y es el caso en este libro. A cuestiones textuales en el poeta madrileño se dedican los artículos de Antonio Azaustre (tradición manuscrita de *El alguacil endemoniado*) y Mariano de la Campa Gutiérrez (poemas de Quevedo en impresos de romances del XVII), y tocan asimismo temas quevedistas los de Cruickshank (sobre el avestruz del amor), Izquierdo (sobre el *Anacreón castellano*), Moya del Baño (acerca de la presencia de Plauto en Quevedo), Nider (sobre el tema del oro como botín en poemas quevedescos sobre Belisario), Pérez Cuenca (en torno a la relación de Quevedo con el III marqués de Velada), Plata (sobre un pasaje de *La Perinola* y el sentido de la voz *barranco* —un prostíbulo en el Lavapiés de la época— en él y otros textos áureos), Rivero Rodríguez (sobre Olivares, el conde de la Roca y Quevedo), Roig Miranda (acerca de los *Sueños* y los elementos constitutivos de la sátira) y San José Lera (acerca del humanismo cristiano en la *Política de Dios*). De un ilustre quevedista, aunque sobre un tema más amplio, es el trabajo de Candelas Colodrón sobre manuscritos españoles en la Biblioteca Nazionale de Nápoles, que nos da pie para tratar una de las líneas del volumen como son los descubrimientos bibliográficos, algunos de bastante calibre. Presentan algunos el trabajo de Gherardi y Cátedra sobre el *Discurso in difesa della poesia*, el de López Bueno sobre el *Ramillete de las Musas Castellanas* de la Bibliothèque Mazarine, el de Martínez, que comentaremos enseguida, el de Montero sobre el manuscrito de Pacheco que conserva la Houghton Library, e incluso el de Maginn sobre la correspondencia entre Darío y Huntington, por más que este tema se escape del arco cronológico áureo.

Junto con este tipo de trabajos, el lector encontrará en *Docta y sabia Atenea* otros igualmente representativos de los gustos de Schwartz. Nos referimos, en este caso, a comentarios eruditos obra de colegas tan doctos como Aurora Egido, Sagrario López Poza y Augustin Redondo: la primera es la autora de una lectura del soneto XIV de Garcilaso a través del tópico del dulce amargo, que Egido traza desde su nacimiento como metáfora pedagógica en la Antigüedad (una píldora cuyo azúcar recubre lo amargo de la enseñanza o moralidad que contiene) hasta el siglo XVI, pasando por la retórica de los afectos y la emblemática; la segunda se centra precisamente en este campo, que es el suyo, para ilustrar una empresa pintada en un

pequeño clave (un virginal) italiano que conserva el Victoria and Albert Museum de Londres y que presenta dos manos unidas estrechando un escorpión con el lema «Amoris vulnus idem sanat, qui facit». El *tour de force* de deliciosa erudición continúa con el trabajo de Redondo sobre el tema de la mujer caída de una torre, que une diversas tradiciones (sobre caídas de soberbios, sobre torres caídas, etc.) y traza un motivo que se encuentra en obras áureas como el *Quijote* y algunos textos folklóricos.

Igualmente feliz es la conjunción en el volumen de dos trabajos sobre la estela de Góngora. El primero es obra de toda una experta como Mercedes Blanco, quien al plantearse la estela novohispana del cordobés nos proporciona una utilísima reflexión sobre la naturaleza misma del gongorismo, que ella encuentra en una conjunción entre concepto (estilo agudo) y conciento (atención a la sonoridad). El segundo, de Miguel Martínez, se centra en un inédito gongorismo asiático, que descubre examinando la poesía que se escribió en Manila para los funerales de Felipe III, así como una epístola a un religioso destinado en esa misma ciudad. No trata temas gongorinos, pero sí náuticos y, por tanto, relacionados con virreinos y colonias, el artículo de McCarl sobre el marcado semántico de textos marítimos virreinales, basado en la práctica del etiquetado TEI de un «Compendio histórico de las navegaciones» que emprendieron los virreyes de Nueva España hacia el norte.

Estas latitudes septentrionales (aunque en Europa) y los viajes marítimos son esenciales también en el *Persiles* cervantino, libro al que *Docta y sabia Atenea* dedica tres artículos, tal vez producidos en la estela de los fastos por el centenario de la obra. El primero, de Fernández Mosquera, se plantea una lectura de la obra atenta a la ironía que deja ver Cervantes en la caracterización de los protagonistas, y especialmente de Periandro, personaje cuya habilidad casi exclusivamente retórica justifica plenamente este tipo de interpretación. El segundo, de Isabel Lozano Renieblas, se centra más bien en la estructura de la obra póstuma de Cervantes y en la relación que en ella entablan las aventuras secundarias y las que implican a los protagonistas. El tercero lo firma un cervantista tan conocido como Juan Diego Vila, quien vuelve a la idea del *Persiles* como obra metaliteraria (también Fernández Mosquera la lee en ese sentido), esta vez fijándose en una parte del libro tan propicia para ese tipo de reflexiones como la materia preliminar, en las que Vila entiende también una especie de poética *de senectute*.

Entre los grandes autores del Siglo de Oro también encontramos representado en el libro a Lope de Vega, sobre quien un experto como Carreño escribe un

trabajo cuyo título parafrasea a Calderón y que nos advierte de los peligros de mezclar vida y obra, peligros que el Fénix siempre incitaba a asumir. También Pérez de Montalbán, discípulo de Lope y enemigo de Quevedo, merece la atención de los autores del volumen, pues Laplana examina en él la erudición del *Para todos*, que relaciona con las prohibiciones de 1625. Sobre Cervantes y Argensola versa el artículo de Maria d'Agostino, y el de Trevor Dadson, sobre Diego de Silva y Mendoza. Además, encontraremos en el libro estudios sobre la *Celestina* (de Di Camillo), Kallendorf (sobre la metáfora del laberinto de amor en el teatro áureo) e incluso sobre la tradición de la polémica gongorina, pues el volumen nos ofrece un erudito trabajo de Melchora Romanos sobre las anotaciones de Díaz de Rivas. Más bien en el campo de la historia se localiza el trabajo de Martínez Millán sobre las casas de Isabel Clara Eugenia y la castellanidad de la infanta, importante para calibrar su política como regente. Igualmente en un ámbito diferente, esta vez ya fuera del que comprende *Arte Nuevo* y, por tanto, debería abordar esta reseña, se encuentran los artículos de Morgado (sobre el concepto del Barroco en el pensamiento de Antonio Machado), Pozuelo Yvancos (sobre Javier Cercas), Sánchez Laílla (sobre Luzán) y Vidorreta, quien traza una genealogía de autoras que va desde Teresa de Jesús a Gabriela Mistral y Alfonsina Storni.

En suma, *Docta y sabia Atenea* tiene todas las virtudes de una colectánea reunida por editores cuidadosos y en honor de un hispanista de prestigio: reúne grandes artículos de expertos de indudable importancia y, además, nos sirve como indicio de los intereses de la homenajeadada, la gran quevedista y erudita Lía Schwartz, cuya aportación personal y académica a nuestro campo jamás podremos dejar de agradecerle.